



*Reseñas*



**La gran ciudad latinoamericana: Bogotá en la obra  
de José Antonio Osorio Lizarazo**  
*Edison Darío Neira Palacio*  
**Frankfurt/M.: Peter Lang, 2002.**

La reciente investigación de Edison Neira Palacio seguramente causará un poco de desazón dentro de los círculos de la crítica dogmática de nuestro país que se resiste en aceptar el valor histórico y estético de la obra del escritor colombiano José Antonio Osorio Lizarazo. No pasará lo mismo con aquella crítica literaria que reconoce los méritos artísticos y sociales que toda obra, sin importar temática, tendencia o ideología, es capaz de recrear desde la ficción literaria. Aún así, unos y otros verán en este estudio un ejemplo valioso de abordar el texto literario desde la mirada del científico que observa con la objetividad suficiente el objeto de análisis, lanza las conjeturas necesarias y resuelve con éxito nuevas aproximaciones, en este caso, en la obra de un escritor importante de las letras nacionales.

Nada podría funcionar mejor de prefacio al presente estudio que las puntuales y esclarecedoras palabras de uno de los ensayistas más importantes de América Latina, como lo es Rafael Gutiérrez Girardot.<sup>1</sup> Sus palabras son la presentación, al tiempo que una voz de aliento y reconocimiento al trabajo de Neira Palacio que arroja planteamientos dignos de revelar, dada la trascendencia de estos para lectores y estudiosos de la obra de Osorio Lizarazo.

Los seis capítulos de la investigación son una muestra suficiente para conocer los dos componentes esenciales sobre los cuales se edifica la obra de Osorio Lizarazo: la ciudad y el hombre, o mejor, la transformación social y urbana de Bogotá en las primeras décadas del siglo XX. Para llevar a efecto dicho objetivo se estudian las obras que tratan este asunto en particular, y de manera especial las obras *La casa de vecindad*, *Hombres sin presente*, *El día del odio* y *El camino en la sombra*. Igualmente, Neira Palacio se vale de la historiografía y de la historia social, política y cultural de América Latina desde la mirada de artistas, historiadores, sociólogos, críticos de arte y otros profesionales de las ciencias sociales y humanas, para validar cada nuevo argumento que le suscita la obra en mención. De esta forma, accedemos a un recorrido

---

<sup>1</sup> Nota de los editores: debido a las dificultades de conseguir el libro en Colombia, reproducimos a continuación de esta reseña, con el permiso de Rafael Gutiérrez Girardot, su opinión sobre el estudio.

histórico y literario por espacios urbanos y semblanzas de hombres sin historia que se articulan de forma singular en la obra para dar paso a lo que en el texto se denomina “la transición social a la modernidad en América Latina”, y que tiene, por Colombia, a la figura de Osorio Lizarazo como su principal representante.

Desde esta perspectiva, se encuentran en el estudio aproximaciones de gran relevancia sobre el papel histórico social que vivió la capital del país en su entrada a la modernidad, donde es fácil observar las consecuencias que sobre la misma ciudad y sobre sus antiguos y nuevos habitantes se desprende de dicho proceso de masificación. Por ello es normal encontrar en la obra de Osorio Lizarazo un orden social violentado: las nuevas capas de la población quienes en su afán por encontrar solución a sus penurias quedan reducidos al olvido, con el hambre en sus rostros, la violencia en sus actuaciones y el odio como vehículo para alcanzar una mejor suerte. Asimismo, predominan la injusticia, el crimen, el desarraigo, las epidemias y demás perturbaciones propias de un momento coyuntural como el que vive la ciudad de Bogotá en la época señalada. Dichas situaciones se exponen en la investigación de Neira Palacio con la mirada objetiva y clara de un estudioso que trasciende la anécdota para connotar los posibles significados que se desprenden de las temáticas sociales que José Antonio Osorio Lizarazo, bajo el manto de una estética de lo grotesco, logra plasmar en su creación literaria.

Todo el conjunto de esta investigación representa un material de gran valor para los estudios literarios en Colombia, pues no es frecuente encontrar en los medios editoriales estudios que se dediquen, con el rigor científico que exige toda buena crítica literaria, al estudio de la obra de un escritor, y mucho más si se trata de uno que, como Osorio Lizarazo, ha sido tratado con desdén y condenado al olvido por buena parte de la crítica nacional. Por ello resulta de alto valor el texto que aquí se reseña, porque aporta buenos argumentos para entender la obra del escritor bogotano, especialmente en lo relacionado con el proceso de transición que sufre la ciudad, así como la irrupción y fragmentación de las clases sociales que se debaten entre la protección y la supervivencia para tratar de convivir en medio de la caótica situación que genera la nueva urbe, y que dejará como consecuencia un nuevo período de violencia a partir de 1948 con la muerte del líder popular Jorge Eliécer Gaitán.

Quien no conozca la producción literaria y ensayística de este escritor colombiano encontrará en el presente estudio, dada la amenidad y la profundidad de sus argumentos, un estímulo para iniciar su lectura; asimismo, quien ya cono-

ce la existencia de este escritor, seguramente revalorará de manera favorable su criterio por uno de los grandes escritores de las letras colombianas.

Edwin Carvajal Córdoba  
Universidad de Antioquia

La revisión de la historia de la literatura colombiana en el siglo XX, requiere evidentemente una considerable ampliación de los medios de examen de su horizonte histórico y social y un cuestionamiento de los juicios sobre autores que no caben en la reducida escala de valoración estética de la historiografía y crítica literarias tradicionales. Uno de esos autores es el novelista y periodista José Antonio Osorio Lizarazo. No se ignoró su obra narrativa principalmente, pero se la redujo a considerarla sólo como intento de documentar la injusticia social para invitar a combatirla. Su “literatura comprometida” no correspondió a los cánones dogmáticos del llamado “realismo crítico-social” que influyó de manera determinante en la literatura latinoamericana de los años treinta a cincuenta, y dejó de lado el tema preferido de ese realismo, esto es, el indio; es decir, fue en Colombia un “outsider” que percibió la influencia fundamental de la vida urbana para el análisis y comprensión del desarrollo histórico y de la problemática social. La dificultad de clasificarlo en las formas reinantes de entonces (novela de la tierra, novela indigenista, novela regional), hizo de él la “mala conciencia” de la crítica e historiografía de esos años, en el sentido de que puso de presente la pobreza conceptual y de perspectivas de ellas.

El trabajo de Edison Neira Palacio, que se presenta con estas líneas, tiene en cuenta estas pobreza a las que alude brevemente. Pero su intención primaria no es la de corregirlas, pues ellas no dan de sí, por naturaleza, lo que podría ser impulso de una discusión fructífera con ellas. Su esterilidad exige un planteamiento radicalmente nuevo de las preguntas y los modos de análisis adecuados para comprender la significación histórico-social e histórico-literaria de la obra narrativa de Osorio Lizarazo. Para ello, Edison Neira Palacio aprovecha críticamente las suscitaciones de la nueva y ya clásica historia social y cultural de Latinoamérica, esto es, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976) de José Luis Romero. Pero a diferencia de Ángel Rama, quien en su libro *La ciudad letrada* (1984) se benefició de esas suscitaciones, Edison Neira Palacio no las desvirtuó con una tipología sin fundamento empírico, sino las puso a prueba y a la vez las complementó con el análisis de material publicístico (revistas y periódicos) que posibilita una interpretación detallada de la situación so-

cial-histórica, política y cultural que condicionó la obra narrativa de Osorio Lizarazo; es decir, reconstruyó el horizonte ideológico y cultural que es correlato de la descripción empírica de esa situación. El subtítulo del trabajo: “Bogotá en la obra de José Antonio Osorio Lizarazo”, sintetiza el procedimiento de análisis de la configuración literaria de una realidad empírica: la ciudad de Bogotá que describe en su obra narrativa Osorio Lizarazo; no es una ciudad imaginada con retazos de los aspectos sociales, sino una ciudad en un momento determinado de su desarrollo que registra la investigación sociológico-urbana. Este procedimiento no significa que se contrastan descripción novelística y descripción empírico-científica con el objeto de comprender la fidelidad del retrato narrativo de la ciudad de Bogotá. Este procedimiento corrobora la certeza del tema de la obra de Osorio Lizarazo, esto es, el hecho de que la ciudad latinoamericana en general y Bogotá en particular, era una realidad que hasta entonces se había ignorado o pasado por alto. Con ello, Edison Neira Palacio pone de presente el valor renovador de la obra de Osorio Lizarazo: descubrió una realidad inmediata. El descubrimiento de una realidad inmediata y problemática que puso en marcha la sociología latinoamericana de los años sesenta, tuvo como consecuencia inevitable la necesidad de articular una protesta eficaz contra las complejas e hipócritas dimensiones del escamoteo de la realidad. En este sentido, la obra narrativa de Osorio Lizarazo fue una obra de agitación. Edison Neira Palacio examina los presupuestos y fundamentos ideológicos de esta agitación, es decir, él agrega al análisis histórico-social y cultural el político de la ideología y presenta así un cuadro de las reciprocidades de estos aspectos que sobrepasa la interpretación de la obra narrativa de Osorio Lizarazo en el sentido de que crea el ejemplo de una exigente y “caleidoscópica” interpretación de una obra literaria; es decir, una interpretación que no violenta los textos con esquemas previos, sino que responde a las preguntas que esos textos plantean.

La revaloración desprevenida y a la vez crítica de la obra de Osorio Lizarazo da a este trabajo el carácter de suscitación seminal que, por lo tanto, propone más amplios y transparentes caminos para que la historiografía literaria colombiana constituya a la vez una contribución a la tarea de desatar el complicado nudo con el que se ha estrangulado la promesa bolivariana de la vida colombiana.

Rafael Gutiérrez Girardot  
Universidad de Bonn